



Humanismo mexicano

NOMENKLATURA
DEL PODER

PANCHO
GRAUE



Según Andrés Manuel López Obrador, su modelo político es “**el humanismo mexicano**”, inspirado en los frailes Bartolomé de las Casas y Alonso de la Veracruz, quienes tenían como fundamentos: el respeto a la dignidad de todos los seres humanos sin distinción, la compasión y el amor al prójimo. ¿Podemos considerar como valores humanistas la polarización social, la descalificación, el autoritarismo o el aplastamiento de los adversarios?

El viernes pasado, una vez conocida la resolución de la Suprema Corte a la eliminación de la cárcel por ciertos delitos fiscales, AMLO -que sólo acepta lo que él ordena- en claro desacato llamó a no obedecer a la máxima autoridad judicial del país, y argumentó: “*Yo tengo otros datos*”. Presidente, **mentir exprofeso**, ¿es un valor de su humanismo mexicano?

En la *marcha del orgullo obradorista* vimos lo que ya suponíamos: incontables acarreados, mil 700 autobuses por todo el centro de la CDMX, propaganda pro-AMLO en el transporte público, el Gobierno federal trabajando a favor de la marcha pro-AMLO. ¿Presidente, pueden estos actos de *propaganda personal* ser considerados afines al humanismo mexicano?

La *marcha de AMLO para AMLO*, *solamente duró cinco horas*, miles de personas tuvieron que salir desde el día anterior y después estar al rayo del sol durante horas, para que López Obrador pudiera mostrar su “*capacidad de movilización*”, que no necesariamente se traducirá en votos. ¿Le parece Presidente que utilizar a la gente así corresponde al humanismo mexicano?

Según la jefa de Gobierno, *la autoridad que desacreditó la marcha ciudadana en defensa del INE*, es la misma autoridad que ahora nos dice que asistieron 1.2 millones de personas a la marcha pro-AMLO. Las fotos publicadas parecerían contradecirla.

Cuando el Presidente llegó al Zócalo, muchísimas personas cansadas y hartas ya se habían marchado, *lo importante era pasar lista y ¡vámonos!* Previo a su IV Informe, AMLO se tomó todas las “selfies” posibles -muy al estilo Peña Nieto- y finalmente, su larguísimo discurso de autoalabanzas sin pudor alguno.

Evadió el problema de la inseguridad y el sufrimiento de las víctimas de la violencia; no habló de la inflación creciente que maltrata a los mexicanos más pobres. De su pésima gestión económica, ni una sola palabra. **No existen los autócratas autocríticos.**

Lo que pudo ser visto como un acto de fortaleza electoral de cara a la sucesión presidencial, se reveló como una *debilidad estructural*; esa naturalidad que tenía AMLO para convocar a sus leales y llenar plazas públicas se perdió para convertirse en un acto de la más pura tradición priista.

¿Qué vimos? Que Claudia va sí o sí. Que Marcelo -con escupitajo incluido- no tiene con qué y que Adán es el plan B. Sabemos también que Ricardo Monreal será expulsado de Morena al quedar al “descubierto” su acercamiento con la Alianza Va por México, a la espera de que Movimiento Ciudadano dé su visto bueno y se adhiera a la alianza. Al parecer los primeros precandidatos serían Santiago Creel y Ricardo Monreal. El PRI no se ha pronunciado, *antes necesitan sacar de la jugada al inefable Alito y ganar en el Estado de México.*

La línea discursiva de la coalición será la inclusión y la reconciliación entre todos los mexicanos, pero, ¿serán capaces de conformar algo más que una simple alianza electoral que dé certeza a los millones de electores que hoy han perdido la fe en los partidos políticos? ¿Podrán ser incluyentes y no volver al mismo esquema de venganza política que tanto daño ha causado a México? Si Monreal no es el candidato de la alianza, ¿cederá sin dividir? Veremos.